

Sementera

N.º 420 - OCTUBRE - 2026

LA VIDA
ESTÁ LLENA
DE NUEVOS
COMIENZOS



KAREN
CASTILLA

SUSPENSO HISTÓRICO

«Descalabro educativo» o «un suspenso histórico» son algunos de los titulares que han dejado los últimos resultados del informe PISA, los cuales reflejan un descenso alarmante del nivel educativo en España.

El tema es serio y sin duda requiere un análisis profundo y sosegado.

Pero, enseguida, nos hemos lanzado a buscar culpables.

La oposición culpa al Gobierno y el Gobierno culpa a las comunidades autónomas gobernadas por la oposición.

Los padres culpan a los profesores y los profesores culpan a los padres.

¿Y los alumnos? Algo habría que decir, pero al ser legal y éticamente menores de edad, de ellos casi nadie habla.

¡Menuda lio! Todo el mundo lanzando balones fuera. Los expertos coinciden en que no se puede señalar a un único culpable; se trata de una responsabilidad compartida por múltiples factores, entre los que destaca el contexto cultural global. Hoy prevalece la corriente de la sobreprotección, que tiende a evitar la frustración del alumno y a externalizar las responsabilidades. Si alguien suspende, se buscan justificaciones externas (el profesor le tiene manía, la ley cambia constantemente, el examen era demasiado difícil...)

También influye la corriente cultural del entretenimiento, que confunde educar con divertir, lo que lleva a la ley del mínimo esfuerzo y normalizar el aprobado general. Señores impulsores de la **sobreprotección**, arquitectos del **mínimo esfuerzo** e ideólogos del **entretenimiento**: ustedes también tienen su parte de responsabilidad en esto. Los números no mienten: España hunde sus calificaciones hasta mínimos históricos.

Javier Cuesta



“NO SOBRA NADIE”

Después de estos meses de fuerte calor veraniego, nos viene un tiempo propicio para detenernos, recuperar la serenidad y afinar la mirada ... para escuchar con hondura y verdad lo que llena nuestro ser y lo que acontece a nuestro alrededor.

“Sementera” quiere contribuir humildemente a esta tarea, ofreciendo un espacio para alentar una cultura del encuentro y del cuidado, de la vecindad y la comunicación, de la amistad con Dios y las personas.

Dicen que el pulso de una sociedad o un pueblo no se mide por “la velocidad de su tecnología”, sino por “el cuidado que presta a sus miembros más frágiles”.

En este 2026 marcado por incertidumbre de los “conflictos” globales, la polarización política y el impacto de la crisis climática, corremos el riesgo de refugiarnos en el individualismo.

En este escenario en el que vivimos, parece que la dignidad humana se compra o se hereda con el lugar de nacimiento. Nos estamos acostumbrando a una alarmante “lógica del descarte”.

Así, comunidades enteras, ancianos de nuestros pueblos y ciudades que viven en soledad, el olvido del mundo rural, pueblos indígenas despojados de sus tierras, un número cada vez mayor de emigrantes que vienen en busca de una vida digna, el grito de los empobrecidos de la tierra ... se vuelven invisibles y pasan desapercibidos ante nuestra rutina cotidiana,

¿Sabremos escuchar el “clamor” de esta realidad que nos dice que en este mundo no sobra nadie?

La realidad nos llama a compartir, a dejarnos sorprender por la sabiduría de los ancianos, a dejarnos enriquecer por la cultura de los emigrantes que dejan su familia y su pueblo en busca de vida digna.

La sociedad, el pueblo y la comunidad cristiana se definen por cómo tratan “a quienes parecen no contar”. Construir un futuro fraterno consiste en pasar del desinterés a la cultura del encuentro; significa dejar de hablar de los demás para empezar a escuchar y hablar con los demás.

Para nosotros cristianos, esta actitud encuentra su raíz más profunda en el evangelio de Jesús, donde descubrimos que “el otro nos fortalece”. Este es el primer paso para ponernos en el camino que transforma nuestra mirada y nos compromete en el preparar la mesa del compartir con todos.

Necesitamos ese impulso que nos saque del individualismo, de la indiferencia, del egoísmo que nos aísla.

El camino humano y cristiano comienza cuando elegimos vivir como hermanos.



Depósito Legal: P. 189-91
 EDITA: Iglesia en el Mundo Rural
 REDACCIÓN: Casa Parroquial. Herrera de Pisuerga.
 IMPRIME: Gráficas Guardo. Tfno. 979 85 06 84
 INTERNET: <http://www.sementera.es>
 CORREO ELECTRONICO: sementera@sementera.es
 Nº Cuenta UNICAJA BANCO: ES43 2103 2416 1 1 0013415210

SEMENTERA no se responsabiliza ni identifica necesariamente con los artículos firmados que aparecen en ella.

LOS CAMINOS DEL MAESTRO

El pequeño grupo de seguidores del Camino que residíamos en Antioquia (Hc. 11, 19-26) tomamos pronto la costumbre de reunirnos en torno a Bernabé el primer día de la semana para la fracción del Pan. Estaba próxima la Pascua y alguien contó que había escuchado de labios de uno de sus discípulos de Jesús que, cuando se acercaban a Jerusalén, le habían visto emocionarse y decir dirigiéndose a la ciudad: “Si al menos hubieras reconocido hoy, también tú, lo que conduce a la paz... Pero ahora está oculto a tus ojos” (Lc. 19, 42).

Todos estábamos interesados por saber qué pensaría Jesús sobre esos “caminos que conducen a la paz” y Publio, un romano que había abrazado el Camino hacía poco, se puso a ponderar la estabilidad y el orden en que se vivía en el imperio gracias a Augusto. No todos pensábamos lo mismo: más de uno de los que estábamos allí había sufrido agravios y humillaciones por no poseer la ciudadanía romana y, como los ánimos empezaban a caldearse, Yhanan recordó que, para los judíos, la paz no es la ausencia de guerra, sino la suma de los bienes que trae la justicia: poseer una tierra fecunda, vivir en armonía consigo mismo y con Dios. “Cuando nosotros decimos shalom -añadió Simón el chipriota-, estamos diciendo bendición, felicidad, abundancia, salvación, vida... Así es como cuentan que saludó el Señor Resucitado a los suyos aquel Primer día de la semana y esa paz que les anunciaba, él no la había perdido nunca. Venía de Dios, era su enviado y poseía en plenitud esa paz que anunciaba”. Bernabé no parecía estar del todo de acuerdo con esa opinión y nos recordó que, según lo que estábamos leyendo en el manuscrito que nos había enviado Marcos, Jesús no siempre se mostraba sereno y ecuánime, sino que, en muchos momentos, se le veía alterado, inquieto, turbado, impaciente y hasta indignado. “¿No recordáis aquel pasaje en el que le estaban acechando para ver si curaba en sábado a un hombre con la mano paralizada? Él debió reaccionar ante la hostilidad de los que le rodeaban con una vivacidad asombrosa y la manera de mirar que señala Marcos refleja una cólera muda, una irritación acompañada de aflicción profunda: estaba herido y como se reconocía impotente para cambiar aquellos corazones endurecidos, los miró indignado, *dolorido por su obstinación...* (Mc. 3,5). ¿No creéis que en aquel momento y en muchos otros debió perder la paz?”.

Los que convivieron con él contaban que con frecuencia le veían conmocionado, dolido, o consternado, que reaccionaba con viveza y expresaba su alegría, su impaciencia. En una ocasión, su manera de expresar su emoción fue suspirando: sus enemigos estaban cuestionando su identidad reclamando un signo, una verificación experimental, una

prueba irrefutable de que “el cielo” estaba de su parte. “Él, dando un profundo suspiro, dijo: “¿Por qué pide esta generación una señal? Os aseguro que a esta generación no se le dará señal alguna”. Y, dejándolos, embarcó de nuevo y se dirigió a la otra orilla” (Mc. 8,11-13).

Nunca había hecho un signo que no estuviera en relación con la corporalidad de la gente concreta: sus gestos tocaban y transformaban a personas de carne y hueso, dejando su interpretación a quienes estaban dispuestos a dejarse trabajar por lo que habían visto, oído y experimentado. Por eso era tan inmediata y sonora su reacción que subía de lo más profundo de sí mismo antes de convertirse en palabras tajantes.

Surgió una discusión acalorada sobre si Jesús había o no perdido la paz alguna vez, pero, afortunadamente, intervino Lidia, a quienes todos respetábamos, no solo porque era la más anciana, sino porque procedía de la primera comunidad que se reunía en torno a Santiago en Jerusalén: En vez de enredarnos en discusiones inútiles, creo que es mejor buscar qué caminos de reencuentro con la paz descubrimos en Jesús a través de lo que nos han contado quienes le conocieron. He recordado algunos momentos en los que debió sentirse amenazado por la inquietud y con el alma agitada y siempre hacía lo mismo: se refugiaba primero en la soledad para que el encuentro con su Padre le devolviera la paz, y acudía luego al grupo de sus amigos para rehacerse en la calidez de su compañía.

Aquel día después del signo de los panes, cuando la multitud quería hacerle rey, escapó de aquella situación agobiante y subió al monte a orar, pero al ver luego desde lejos que sus amigos remaban trabajosamente en el lago, fue a su encuentro y les dijo: “No tengáis miedo, soy yo. Y el viento se calmó” (Mc. 6, 45-51). Que el viento se calmara era una manera de nombrar el sosiego y la armonía que todos habían reencontrado al volver a estar juntos.

La intervención de Lidia nos iluminó a todos: lo que el Maestro hacía era lo que también nosotros debíamos hacer; salir de nuestros encerramientos, acudir al Padre y volver a tejer entre nosotros los vínculos que se habían roto.





-ROMÁNICO- LAS OBRAS PARA DIOS

Pues en mi pueblo, como en tantos otros, hay un maravilloso edificio románico. Una Colegiata del siglo XII. Estamos en Castañeda, un pueblecito del centro de Cantabria. A unos 20 minutos de la capital, Santander. En el pasado llegó a ser el importante Condado de Castañeda. Pero no vamos a profundizar en la historia sino en el presente. Tengo el privilegio hace unos años de poder cuidar y mostrar esta joya a los visitantes interesados. Hay gran diversidad de orientaciones y opiniones entre los visitantes de un edificio románico y mi cometido principal es mostrarles la realidad más objetiva y necesaria. Es un TEMPLO.

Fue construido únicamente para honrar a Dios, en un momento histórico en el que los hombres solo trataban de mostrar el poder cristiano de la Reconquista y así recuperar física y espiritualmente Europa. Ni siquiera son conscientes de estar haciendo un arte que después de 1.000 años va a ser tan valorado y estudiado. Lo único que pretenden es mostrar a Dios en cada piedra.

Durante cientos de años los fieles han acudido al Templo de la Santa Cruz de Castañeda para pedir la protección de Dios, venerar las reliquias que contenía, para dejar sus ofrendas ante el altar y para pedir por las almas de los difuntos allí yacentes.

En el momento presente, es imprescindible transmitir esto con claridad y delicada contundencia.

Muchos visitantes; todos con mucho interés por el edificio, por su valiosa construcción, muchos también atraídos por el sosiego que les transmite y muchos también protestando porque no está abierto como un comercio más, cual monumento categorizado, con unos horarios y plena atención turística.



Estimado visitante, esto es un Templo, el día que deje de serlo y se convierta en un museo más, perderá la esencia para la que fue construido y esto que “siente” ahora mismo, en el interior, y tanto valora, dejará de existir.

Independientemente de la fe o falta de ella, solo se puede comprender, valorar y agradecer, un edificio románico, conociendo la historia y la espiritualidad con la que fueron construidos y solo podremos disfrutar plenamente de ellos si los seguimos tratando y respetando como TEMPLOS que siguen siendo la mayoría de ellos.

Eva Crespo



FRAGILIDAD

Comienzo a escribir este relato cuando se acerca la festividad de la Exaltación de la Cruz. Una fiesta que nos muestra el Dios en quién creemos: crucificado; impotente y débil frente al mundo; cuya única fuerza es el amor y un amor situado, en el dolor del mundo.

Israel nació con cierta discapacidad. La última etapa de la etapa de la vida de sus padres Tomás y Rocío, es el que quedó en casa, acompañándolos a tiempo completo. Los demás hijos se han ido turnando en el cuidado de los padres en la medida que lo permitía su trabajo.

Primero murió hace años Tomás. El trabajo en la mina desde muy joven, fue mermando su salud. Me llamó la atención, el último día que lo fui a visitar (un día antes de su muerte) la paz y serenidad con que aceptaba su momento final.

Al poco tiempo Rocío ha entrado en un progresivo deterioro físico y mental, hasta el punto de no reconocer a sus hijos. Solamente reacciona, casi instintivamente a la voz y al rostro de Israel. Quizás sea porque es el hijo que más tiempo ha pasado a su lado.



Me recuerda a tantas personas que han dedicado y dedican su vida al cuidado de ancianos, enfermos; a padres, a hijos; en residencias, en casas...

Israel me recuerda a tantos frágiles que sostienen a tantas vidas.

Es verdad también que, en la atención a los enfermos, a los que sufren, hay momentos de bajón, cuando la carga se hace muy pesada.

Cuando les pregunto: ¿Por qué lo hacen? ¿Cómo se mantienen en esa entrega a veces durante años, la vida entera? Me han respondido: “Porque les quiero” “Me han querido”; “Antes

ellos han dedicado su vida por nosotros” “Por Dios” (estuve enfermo y me visitasteis...) “Ello da sentido a mi vida”.

En esta hora donde abundan las noticias negativas. Nos van haciendo creer que el mundo está poblado de corruptos, violentos... Lo cual no podemos ignorar. Necesitamos abrir los ojos a lo positivo, a tanto bueno, tantos puntos de luz que corren por las venas del mundo.

Nos muestran que nuestro mundo está siendo salvado por la misericordia entrañable de Dios.

Desde Pernía - Castillería



LA VERGÜENZA ES DE COLOR VERDE

Dicen que dijo una respetable dama, entrada en años, que, dado que la vergüenza es de color verde, un día se acercó a ella un burro y se la comió de un bocado. Así que la vergüenza ya no existe. Ni siquiera aquella “vergüenza tore-ra” del deber cumplido. Me refiero al sentido estricto de la dignidad profesional, propio de los toreros y de los que cumplen, como ellos, en la plaza pública.

Déjenme decir que muchos animales -los burritos, por ejemplo- tienen más vergüenza que muchas personas. Saben hacer lo que hacen a la perfección. Y no te cobran dinero por ello. Sólo piden un puñado de comida o de pienso.

¡Cómo se apaleaba antes a estos resistentes animales! Se hacía sin pudor alguno. Recuerdo, en mi niñez, ver una caravana de burros en una carretera no asfaltada, cargados de pesadas piedras. Los transportaban, alineados, bajo un sol impenitente y una lluvia de palos y blasfemias. Los pobres animales no tenían fuerzas ni para emitir un rebuzno.

Como ahora trabajamos con máquinas, pensamos que nos tenemos que homologar a ellas. Las máquinas carecen de vergüenza. Nos lo ha dicho el Papa León XIV: un algoritmo es lo que es, no tiene corazón. Así que -dice el Papa- utilicemos bien la máquina, para que no se vuelva contra nosotros y cualquier día nos despelleje. Leamos despacio su primera encíclica, tan lúcida y bien redactada.

Pero insisto en que tiene mucha razón la señora del “dicho” que recojo arriba. Ya no existe la “vergüenza” de hacer con gusto o correctamente lo que hay que hacer. Hace mucho tiempo que el sentido del deber pasó a mejor vida. La “vergüenza” lleva, también, apareja-

da un cierto rubor por no saber (o no querer) ajustar la conciencia a la norma, cuando la norma es buena. Hoy, el menos valiente se salta un semáforo o dos. Así que los más atrevidos, ¿cuántos se saltarán?

No faltan, además, en estos tiempos, quienes saben camuflar las leyes que ellos mismos promulgan. Lo hacen con normalidad y nocturnidad, para que no les pillen. Son esos que actúan, desde cualquier responsabilidad de gobierno, contra todas las normas aprobadas por ellos mismos. Las transgreden, aunque las defiendan, después, en sus discursos.

Muchos están convencidos de que las normas son necesarias; pero están ahí para que las cumplan otros. A ellos no les obligan. Así que las ignoran, cuando quieren o les viene bien. Más aún, ellos castigan a sus subordinados, si sospechan que las han conculcado. Y, ya de paso, aprovechan para “hacer hucha”, porque, según ellos dicen, una cosa no quita la otra. Y ya que transgredes, que sea con algún provecho. Son así de listos.

Así que la vergüenza podemos pintarla de verde, sí señor. Sigue siendo del color de la ensalada. La “vergüenza” -dicen los listos- sólo existe, si te cogen. Y, aun así, ya procurarás tú defenderte. La vergüenza es como una ensalada apetitosa que cubre una gran fuente, donde todos meten sus sucias manos para llevársela a la boca.

¿Y se puede recuperar la vergüenza, una vez perdida? Supongo que sí. Con tal de que nuestra conciencia no se haya endurecido de tal manera que, de tanto machacar, haya hecho callo.

Eduardo de la Hera Buedo

CUANDO LLEVAR CULTURA A LOS PUEBLOS PARECE UNA HEROICIDAD



A los grupos políticos, tertulianos, sociólogos, etc. se les llena la boca hablando de despoblación.

Pero un pueblo no se muere solamente cuando se marcha su último vecino. También empieza a apagarse cuando desaparecen las razones para salir de casa. Cuando ya no hay escuela, ni tienda, ni bar... pero tampoco una charla, una fiesta, una representación teatral o una simple tarde diferente que permita a los vecinos encontrarse. Porque un pueblo está vivo cuando sus vecinos tienen motivos para reunirse.

Por eso llevar cultura a los pueblos no debería ser un capricho. **Es una forma de mantenerlos vivos.**

Y, afortunadamente, todavía hay personas que se empeñan en hacerlo. Personas que ensayan después de trabajar, que aprenden un papel, preparan un decorado, cargan los trastos en un coche y recorren kilómetros para representar una obra en un pueblo vecino.

Un buen ejemplo es el **Grupo de Teatro Montecillos, de Pino del Río**. No hablamos de una gran compañía que llena teatros y obtiene beneficios. Hablamos de vecinos que hacen teatro para otros vecinos. De personas que dedican su tiempo libre a conseguir que, durante unas horas, un pequeño pueblo tenga algo diferente que hacer. Y eso, aunque pueda parecer poca cosa, vale mucho.

Porque detrás de una representación puede haber una persona mayor que llevaba días sin salir de casa. Puede haber un niño que descubre por primera vez el teatro. Puede haber vecinos que se ríen juntos y continúan hablando cuando termina la función. Es decir: puede haber vida.

¿Y entonces por qué resulta tan difícil?

Porque organizar cultura en un pueblo pequeño no siempre resulta sencillo. Están los gastos del transporte, los equipos, el escenario... y también los derechos de autor. **La SGAE**, por ejemplo, cobra por la utilización de obras protegidas. Y está en su derecho: los autores deben cobrar por su trabajo.

Pero aquí aparece una pregunta que quizá deberíamos hacernos.

¿Debe pagar lo mismo un pequeño grupo de teatro aficionado que actúa para unas decenas

de vecinos que una empresa que organiza un espectáculo con miles de espectadores y un importante beneficio económico?

No es lo mismo hacer negocio con un espectáculo que conseguir que cuarenta vecinos salgan de sus casas una tarde de invierno.

Y, sin embargo, cuando las cantidades que debe asumir una asociación o un pequeño Ayuntamiento empiezan a ser importantes, puede ocurrir algo tan sencillo como preocupante: **que se deje de hacer teatro.**

A los pueblos se nos pide que hagamos cosas. Que organicemos actividades. Que atraigamos gente. Que mantengamos vivas nuestras tradiciones y luchemos contra la despoblación.

Pero cuando alguien lo intenta, aparecen demasiadas veces las trabas y los gastos.

No se trata de pedir privilegios ni de cuestionar los derechos de los autores. Se trata de pedir **sentido común, proporcionalidad y sensibilidad hacia el mundo rural.**

Y así, poco a poco, también se van muriendo los pueblos. No solamente porque pierdan habitantes, sino porque van perdiendo razones para encontrarse.

Por eso hay que defender a los autores y sus derechos, pero también a quienes, como el **Grupo de Teatro Montecillos**, hacen posible que la cultura llegue hasta donde resulta más difícil llevarla.

Y quizá una buena manera de medir la salud de un pueblo no sea solamente contar sus habitantes, sino preguntarnos **cuántas razones conserva todavía para reunirse.**

Ramiro Curieses

foto

del mes



Bomberos forestales en la extinción de los incendios

PARA PENSAR

Castilla y León despide agosto con casi 60.000 hectáreas forestales calcinadas

A falta de dos meses para dar por concluida oficialmente la temporada de peligro alto de incendios, que se extiende hasta octubre, 2026 es ya el tercer año con mayor superficie forestal calcinada de Castilla y León en las últimas dos décadas, según los datos históricos disponibles en la web de la Junta de Castilla y León. La comunidad suma así 59.325,88 hectáreas quemadas en el conjunto de la región hasta el 31 de agosto, cuando sean registrado un total de

1.245 incendios forestales, según el avance elaborado por la Junta.

La mayoría, 961, fueron conatos que no llegaron a suponer una hectárea; otros 158 afectaron a una superficie de entre una y cinco hectáreas, mientras que 126 rebasaron las cinco. El balance provisional desglosa la superficie calcinada en 39.658,97 hectáreas de arbolado, 14.443 hectáreas de matorral y monte bajo y 5.223,91 hectáreas correspondientes a pastos.

El Norte de Castilla, (02.09.26)

Noticias

Noticias·nuestras

●El gobierno aplicará sanciones de hasta 35 millones de euros por los malos usos de la "IA".

●Los jubilados podrán trabajar como autónomos y cobrar parte de la pensión.

●Castilla y León tiene 200.000 personas sin servicio bancario en sus pueblos.

●Los accidentes con maquinaria agrícola dejan una media de once fallecidos al año en Castilla y León.

●Los mayores de 52 años que cobran "subsidio" se triplican e implican un gasto extra de 18.000 millones.

●El incendio de Ávila arrasó 70.000 hectáreas y se convierte en el más devastador de la historia.

●El turismo se reactiva y firma el mejor mes de la historia en julio.

●Palencia vuelve a superar la barrera de los 6.000 parados al sumar 135 en agosto.

●El 70% de los niños de entre 8 y 16 años usa "pantallas" más de dos horas al día.

●Este año las fiestas de Vallespinoso de Aguilar (18-19-20 de septiembre) han sido más concurridas. Lo ha facilitado la presentación del Árbol Genealógico de las familias del pueblo que ha elaborado el amigo Jorge.

●En Perazancas mermamos los habitantes y se recuperan las viviendas. ¡¡¡Algún día se habitarán!!!

●Se han asfaltado varios caminos vecinales, ¡qué bien les venía! Velilla de la Peña, Recueva, Tablares, Baños de la Peña...

●Se ha arreglado el pilón de Barajores, a día de hoy no falta agua.

●La "Olmeda" superó los 1.100 visitantes durante el puente del uno de mayo.

●En Santibáñez de Resoba se abre el Teleclub.

●Se ha dado un retejo a la ermita de Perapertú y un apaño a sus paredes.

●En Quintanaluengos se han hecho tres casas nuevas, esperamos se habiten pronto.

●En Cervera de Pisuerga se cuida el juego de la petanca, tiene su afición y sus seguidores.

●En Torquemada este año se recogerán más de 100.000 kilos de Pimientos.

●En Ventosa de Pisuerga se ha celebrado la fiesta en honor a San Miguel Arcángel, han estado muy animadas y concurridas.

Noticias con

●Cuatro de cada diez fumadores intentaron dejar el tabaco en el último año.

●España logró un nuevo récord de 23,3 millones de cotizantes bajo la sombra de un paso enquistado.

●El gobierno inyectará 260 millones más en "Casa 47" para construir 1.629 viviendas asequibles.

Las Bienaventuranzas

1.- “Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Jesús proclama bienaventurados a los que son injurados, perseguidos ... por causa de Jesús y son llamados a alegrarse porque su recompensa será grande en los cielos. En primer lugar, miro a nuestro mundo. Veo, cómo, todavía hoy, son muchas las personas perseguidas, injuriadas, por seguir a Jesús.

Doy gracias a Dios por las personas que, ahora, en estos precisos momentos, están entregando su vida por Jesús y al estilo de Jesús. Y me pregunto, ¿qué han descubierto en Jesús para dar la vida por Él? ¿Si yo viviera, en esas situaciones, estaría dispuesto a entregar la vida por Jesús?

En segundo lugar, contemplo los últimos días de la vida de Jesús, preguntándome: ¿Cómo los vivió? ¿En quién se apoyaba?

Jesús, había ido preparando y educando a los discípulos para cuando llegasen los momentos de persecución y muerte. Sabía perfectamente lo que le iba a pasar.

Las lecturas del tiempo de Pasión nos van diciendo, cómo el conflicto entre Jesús y las autoridades judías y sacerdotes, se va recrudeciendo, pues buscan acabar con Jesús. En Jn 8,51-59, “piensan que está endemoniado” ..., y empiezan a tirarle piedras. Jesús se tiene que esconder para salir del templo. En Jn 10,31-42 quieren apedrearle por haber dicho una blasfemia: “siendo



hombre se hace Dios”. En Jn 11,45-47, en casa de Marta, María y Lázaro, a quien había devuelto a la vida, Caifás dice a los judíos: “Conviene que uno muera por el pueblo y aquel día decidieron darle muerte”.

Todo está decidido. Conviene que uno muera por el pueblo.

Y llega el momento de la entrega. Se va a Getsemaní con tres discípulos. Allí experimentó 'espanto y angustia', como nos dice Mc. 14,33. Y en Mt.26,38-39: 'Mi alma está triste hasta la muerte. Padre, que pase de mí este cáliz', y, ante lo que estaba viviendo, cómo no gritar: ¿Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado? Y después, el camino hacia la Cruz, donde, entre los que estaban contemplando su muerte, sólo un centurión romano, proclamó: 'Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios' Y, después de morir le llevaron a enterrar. Jesús experimentó el abandono, pero Dios no le abandonó. Tenía que verse con la muerte para vencerla desde dentro.

Termino, acogiendo sus palabras: “mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo”; pidiendo por quienes son perseguidos injustamente hoy que, encuentren consuelo y ayuda en Dios y por los perseguidores que, se conviertan y, diciendo GRACIAS, SEÑOR, TU MUERTE NOS HA SALVADO.

Un aprendiz

LAS GUERRAS CONTINUAS

Se percibe fácilmente que vivimos unos tiempos extraños en muchos aspectos. Por poner un ejemplo, las tecnologías de la información y la comunicación han avanzado a tal velocidad y se han desarrollado de tal manera, que hoy es posible asistir en directo a cualquier acontecimiento que se produzca en cualquier parte del mundo. Podemos ver en tiempo real un incendio de un bosque que lo deja totalmente calcinado, una inundación en un barranco que se lleva por delante pueblos enteros, una avalancha humana que cruza una frontera como ha ocurrido en Ceuta, un terremoto que destruye ciudades, y también podemos ver en directo un bombardeo, una explosión provocada, o cualquier otra desgracia en el contexto de un ataque armado. Pueden ser catástrofes provocadas por la naturaleza, que a menudo se venga del maltrato que ha recibido de los seres humanos durante tanto tiempo, o desgracias causadas por los seres humanos voluntariamente, agrediendo unos a otros por causas que tienen mucho que ver con el odio, con el fanatismo o con la ambición.

De esta situación que describo derivan numerosos riesgos añadidos a las propias tragedias que contemplamos. Señalo dos que me parecen más significativos.

El primero es el de la confusión. A fuerza de ver a diario imágenes horribles, confundimos unas con otras, como si todo fuera lo mismo; se suceden en el telediario imágenes de los destrozos causados por un terremoto y por un bombardeo, y perdemos la perspectiva que hay detrás de cada una, o tenemos la impresión de que unas y otras son

simples episodios de creación audiovisual que ni siquiera se distinguen

El segundo riesgo es el de la normalización, algo parecido al olvido difuso. A fuerza de prolongarse, un conflicto deja de tener actualidad, deja de ser objeto de atención informativa y pasa a segundo plano, como si hubiera dejado de existir. Sigue existiendo, pero ya no hay interés en mostrarlo, ni para los medios de comunicación, ni para los lectores, los oyentes o los televidentes, que, aún sabiendo que sigue ahí, han normalizado su existencia hasta el punto de que llegarían a enojarse si persistiera la información, que considerarían repetitiva, aburrida o innecesaria.

Uno y otro riesgo, la confusión y el desinterés, que frecuentemente aparecen unidos, tienen un mismo efecto sobre las conciencias; las diluyen, desdibujan la frontera entre lo natural y lo humano, lo evitable y lo inevitable, el bien y el mal, y acomodan las formas de ver la realidad y de reaccionar ante las tragedias. No olvidemos, además, que la influencia de la imagen sobre la percepción de las cosas es muy fuerte, de manera que una imagen dramática genera un impacto enorme, pero a medida que se repite se va difuminando hasta perder la capacidad de mostrarse como real, a la vez que toma los caracteres de algo ficticio, que ocurrió en el pasado pero que ya no tiene vigencia.

Me pregunto ahora si esto que digo es cierto, si está pasando, si estamos perdiendo la dimensión de acontecimientos que no hace mucho nos provocaron todo tipo de sentimientos de rechazo, de solidaridad, de compasión.



Pensemos en los conflictos que se vienen desarrollando de un tiempo para acá, en la última década para no ir más lejos. O sea, en lo que hemos considerado guerras en cualquiera de sus modalidades.

Aunque las hostilidades ya habían empezado mucho antes, incluso algunas existían desde siempre, la invasión de Ucrania por parte de Rusia se inició el 24 de febrero de 2022, que fue cuando el ejército ruso penetró en territorio ucraniano, con bombardeos simultáneos en varios lugares. Se calcula que desde entonces han muerto unos 200.000 soldados de ambos bandos, además de miles y miles de civiles, quizá unos 30.000, principalmente ucranianos. Millones de personas, más de siete millones, han tenido que abandonar el país, y otros tantos han tenido que cambiar de lugar dentro del país. Con más o menos intensidad, de manera más o menos continua o discontinua, esa invasión, porque fue una invasión más que una guerra convencional, sigue existiendo y parece que no se resolverá mientras no haya, al menos, una cesión territorial de la parte invadida.

Algo parecido, quizá en menor escala debido a la extrema crueldad manifestada, puede estar empezando a ocurrir en el conflicto entre Israel y Palestina. Es cierto que los atentados de Hamás aquel 7 de octubre de 2023 contra

ciudadanos israelíes fueron atroces, pero la reacción en

G a z a ,
s o b r e
t o d o ,
pero

**No a todas
las guerras, sí
a la paz
PARA TODOS.**

Militante M. R.

también en Cisjordania o en el Líbano, fue mucho más tremenda. Lo que se puso en marcha, más que una guerra, o incluso una invasión, fue un objetivo de exterminio completo, sin distinguir edades ni condiciones, utilizando las armas, el hambre, el aislamiento, y todos los medios que ayudaran a ese objetivo. Aunque la fase más aguda del conflicto se ha visto reducida, solo en parte, por distintas influencias externas, más que por convicción propia, el plan de ocupación y de aniquilación, propio de un verdadero genocidio, sigue vigente. Y pasa lo mismo; ha perdido visibilidad, porque ha perdido actualidad.

Hay, en fin, otros conflictos de diversa envergadura en países africanos, entre tribus de un mismo país, entre etnias en diversos lugares del planeta, que son prácticamente desconocidos a pesar de que llevan mucho tiempo de desarrollo. Y, por señalar un caso más reciente, los ataques desatados por Estados Unidos contra Irán, y la respuesta de Irán en diversos lugares, llevan el mismo camino. Se abre el estrecho de Ormuz, se reanuda el tráfico del petróleo, las Bolsas y los negocios recuperan nivel, queda claro que tal conflicto tenía un objetivo principalmente económico, y pasa a un segundo plano, aunque de vez en cuando se recrudezca y se perciba solo por esos efectos económicos.

Queda, una reflexión final no exenta de amargura. Somos débiles y extremadamente influenciados por intereses y por factores que no controlamos. Nos queda la reacción individual y colectiva para mantener la conciencia y el rechazo. Y la historia nos enseña que muchas veces esa reacción fue decisiva.

**Jesús Quijano González,
Profesor emérito de la Universidad de Valladolid**

Querida abuela:

Empiezo a escribirte en una calle colmada de ruidos y de coches, en una manzana entre dos obras entre las calles Balmes y Vía Augusta, en Barcelona. Es un sitio extraño para iniciar una conversación, pero es aquí donde he visto el principio: iba de paso, en una semana en la que no había parado y esta ha sido la ocasión justa.

Hablar contigo a pesar del tráfico. Dedicarte tiempo, ahora que faltas. En cierto modo me resulta extraño, pues ¿cómo podemos hablar, realmente? Lo que tú me respondas, yo habré de figurarlo. También es cierto que, porque te has ido, a mí me quedan cosas por contar. Y lo es, también, que sigues en otra parte: recuerdo tu voz (la escucho), siento tu estar (lo veo), noto tus manos. Todo ello me invita a seguir este diálogo.



Los que no están. Los que se llevan sus secretos y nos faltan. Los que siguen mirando, aunque no digan nada. Lo cierto es que te recuerdo más de lo que imaginaba. Tú cosías, abuela, muy bien y mucho. También tejías. Yo sé enhebrar y emplear una aguja para hacer remiendos y pequeños apaños. No tengo paciencia para más, pero es cierto que me encanta. Mi prima y mi hermana sí aprendieron a coser. Coser, que es unir piezas de tela mediante un hilo, para hacer una más grande que sirva de avío o de cobija; coser, que es también tapar huecos y agujeros y remendar lo que se ha roto o se ha rasgado.

Un don parecido fue el que a mí me dejaste. Menos útil, quizás, pero es con el que ahora puedo hablarte. Otro día te cuento cuál es, empieza con un romance...

Isabel Cuenca

**Un
Refrán**

*A pan duro, diente agudo
Otoño lluvioso, año copioso*



¿TOMAMOS UN CAFÉ?

Loli: Charo, estábamos deseando verte, y que nos cuentes cómo te ha ido en ese viaje a Honduras.

Charo: Pues ha sido muy gratificante, hay muchas cosas que contar pues ha sido un mes de experiencias nuevas en un país muy diferente, y como este no era un viaje de turismo, se ven de cerca las situaciones de pobreza y las dificultades de la gente

L.: ¿Y cuál era vuestra misión allí?

Ch.: Pues han sido varias cosas. En primer lugar, hemos dado un curso de electricidad básica a jóvenes del lugar para ver si se pueden ganar la vida haciendo las instalaciones de luz en las casas.

María: ¿Y resultó bien el curso?

Ch.: Pues sí, hubo mucho interés por parte de los alumnos, hicieron prácticas en una casa y aprendieron bastantes cosas.

Ch.: Son de 18 kilos de carga. Pero fijaros que, cuando llegamos, llevaban sin agua 15 días. Así... ¡ni lavadora ni nada!

L.: ¡Madre mía, sin agua 15 días! ¿Cómo os apañasteis?

Ch.: Para nosotros fue fácil. Con 40 euros mandamos venir a los bomberos y nos llenaron un depósito de 5.000 litros, para nosotros y todas las chicas que se alojaban en la residencia de estudiantes. Las pobres se pusieron todas a ducharse y a lavar sus ropas, sin lavadora ¿eh?

M.: Está visto, el dinero lo arregla todo. ¿Y qué más cosas hicisteis?

Ch.: Hemos visitado colegios contruidos desde Palencia con nuestra ONG "Solidaridad Globalizada" para ver su funcionamiento.

L.: ¿Y fuisteis a los comedores?

Ch.: Claro, el ver allí cómo funcionan los comedores, fue una gozada. Los niños colaboran llevando la leña, las madres cocinando, por turnos semanales, los profesores comprando la comida. Y cuando llega la hora de comer, en fila, por turnos, con su plato y su vaso... y comen por donde pillan, debajo de un árbol, sentados en un escalón o en una piedra... y si llueve entran en el aula.

M.: ¿Este es el comedor que nos decías que cuesta 8 euros al mes para que un niño coma?

Ch.: Si, lo llamamos comedor, pero en realidad es la comida. El edificio no existe. Hemos venido muy contentos y con otro proyecto entre manos... No se para nunca. Hay tanto por hacer...

Mar y Mª Angeles

Con sabor a misión



El secreto de la Evangelización

Los retos que el misionero afronta con entereza y rotundidad, sin demagogias ni diplomacias, son muchos. Por una parte, vivir en un país donde los políticos roban descaradamente las pocas provisiones de los pobres, las divisiones políticas y religiosas, los campos de refugiados o de concentración, y el dolor de grupos humanos martirizados. ¿Dónde encuentra el misionero la fuerza e inspiración para proclamar tal mensaje?

En contextos adversos, cualquier misionero se aferra a tres pilares que fortalecen su misión:

La cita diaria con el rostro de Cristo, "presente en los pobres y marginados". En el Medio Oriente, la violencia clama al cielo y hace falta tener un mínimo de entrañas humanas para constatar que, en el país de Jesús, no se puede contemplarle sin verle presente con toda su crudeza en el rostro sufriente de los pobres.

La coherencia de vida evangélica. La acción misionera no es primariamente obra ni realización humana, ni son los grandes medios económicos o técnicas humanas que necesariamente hacen que el Reino crezca. Se trata, por encima de todo, de transparentar al que le envía, porque *"sin mí no podéis hacer nada"*.

Y, finalmente, *el deseo de comunicarlo a otros*: Ni el miedo al qué dirán, ni las miras humanas pueden bloquear al discípulo en su deseo de compartir una experiencia transformante. Es la misión del misionero que solo se llevará a cabo *"si levantamos las manos en oración y desde una postura de adoración"*, es decir de rodillas y con las manos alzadas, en posición de súplica.

Daniel Cerezo Ruiz Misionero Comboniano



Aprender en tiempos de pantallas: el reto silencioso del nuevo curso

Cada comienzo de curso invita a mirar hacia el futuro. Miles de jóvenes regresan a las aulas con la expectativa de adquirir conocimientos, desarrollar habilidades y preparar su incorporación al mundo laboral. Sin embargo, en los últimos años se han multiplicado las señales de alarma sobre un fenómeno que afecta a numerosos países desarrollados: muchos estudiantes llegan a la universidad con carencias importantes en comprensión lectora, razonamiento matemático y capacidad de atención.

Diversos estudios internacionales apuntan a que el problema no puede explicarse únicamente por una supuesta falta de esfuerzo del alumnado. Las causas son más complejas y combinan factores educativos, tecnológicos y sociales. La pandemia dejó una huella evidente. Los largos periodos de interrupción de las clases presenciales generaron dificultades de aprendizaje cuya recuperación todavía no se ha completado en muchos lugares.

A ello se suma una transformación profunda de los hábitos culturales. La expansión de los teléfonos inteligentes, las redes sociales y el consumo constante de contenidos breves ha alterado la forma en la que gran parte de la población se relaciona con la lectura. Cada vez resulta más difícil mantener la concentración durante periodos prolongados. La lectura pausada, que exige atención y esfuerzo, compite con un entorno diseñado para proporcionar estímulos inmediatos y continuos.

Los datos sobre lectura reflejan esta tendencia. En numerosos países occidentales disminuye el número de personas que leen libros de manera habitual y también el tiempo dedicado a esta actividad. El problema no es únicamente cultural. Leer con profundidad favorece la comprensión, la capacidad de análisis y la

empatía. La lectura permite enfrentarse a ideas complejas, interpretar matices y desarrollar un pensamiento propio.

Otro de los aspectos que preocupa a investigadores y docentes es la progresiva inflación de calificaciones. En distintos sistemas educativos se observa una discrepancia creciente entre las notas obtenidas durante la enseñanza secundaria y los resultados alcanzados en pruebas externas. Algunos expertos consideran que la presión por ofrecer buenos expedientes académicos ha contribuido a rebajar los niveles de exigencia.

La universidad tampoco permanece al margen de esta dinámica. La creciente competencia por atraer estudiantes y la consideración de la educación como un producto sujeto a las reglas del mercado plantean nuevos desafíos. Cuando las instituciones educativas se ven obligadas a actuar en un entorno altamente competitivo, aumenta la tentación de priorizar la satisfacción inmediata sobre la exigencia académica. Tener contentos a los clientes.

La irrupción de la inteligencia artificial añade una nueva capa de complejidad. Herramientas capaces de redactar textos, resolver problemas o generar respuestas en segundos ofrecen oportunidades extraordinarias, pero también plantean preguntas difíciles sobre el aprendizaje real y la evaluación. En un mundo donde la máquina te da la respuesta en dos segundos, elegir lo difícil que es leer despacio, escribir sin ayuda, pensar por tu cuenta se ha convertido probablemente en el acto más rebelde que existe.

El nuevo curso comienza en un contexto de cambios acelerados, pero también recuerda una verdad sencilla: el conocimiento valioso rara vez se obtiene sin dedicación. En un mundo que premia la inmediatez, aprender continúa siendo, ante todo, un ejercicio de paciencia y profundidad.

Víctor Samuel

DÍA DE TODOS LOS SANTOS



No era el día de Todos los Santos, quizás fuese un par de días antes. Esa tarde me acerqué a Villasur. Un pueblo pequeñito de los que hay por aquí. Los veraneantes ya se han marchado, «y ahora quedamos cuatro de ellos», me dice Mari Valle. Un paseo por el pueblo, y apenas dos o tres conversaciones. Iba andando hasta el coche, que había dejado al lado de la iglesia, cuando veo a Encarna salir del cementerio. Un cementerio pequeñito, «pero suficiente, ¿no te parece?», me dice ella.

Sí, es pequeño. Con las tumbas, todas, en tierra. Es de los que cuando los ves, te hablan de algo distinto, sin mármoles o presunción. Está cuidado, con flores en cada una de las tumbas, que riegan en verano una vez a la semana las personas del pueblo que se acercan dando un paseo. Son tumbas sencillas con una cruz o una lápida a la cabecera, alguna de ellas tiene una oración o poema, todos ellos dando gracias por los años, por la vida... y con esperanza.

Me quedé mirando, haciendo una pequeña oración, mientras Encarna cavaba unas brozas que habían salido y afeaban la tumba de su tío. Me contó parte de la vida de Teófilo, cómo vivió con ellos, que su vida había sido difícil al ser una persona dependiente en unos tiempos en que no sobraba nada. «¡Con qué poca cosa se le hacía feliz!», se le amontonan los recuerdos, se emociona. Hay cariño en sus palabras.

«¿Has estado rezando un poco?», le pregunto. Ella me mira y se ríe. «He estado hablando un rato con todos, al pasar por cada tumba los vuelves a recordar, los vuelves a ver y hablo con ellos». Lo dice con una sonrisa y una lágrima que resbala por la mejilla. «Si alguien pasa y me ve, igual piensan que no estoy bien del todo, pero es que ellos forman parte de nuestra vida, a ellos les debemos la vida, la fe, cada calle y cada casa... somos fruto de su vida», añade. Me ha hecho descubrir cómo ellos son nuestras raíces, y las raíces de nuestra pequeña comunidad. Ellos nos han enseñado lo que significa ser vecinos, ayudar, acompañar, tejer relaciones, tener la puerta abierta de la casa, un plato de comida para el enfermo o el necesitado, a rezar y hacerlo juntos. Nos han dado la vida y el sentido de la vida. ¡Casi nada! Me ha hecho pensar y dar gracias recordando nombres y caras, y las arrugas de sus manos generosas.

Luis

DE LOS JÓVENOS

MANUEL

Manuel me llama alguna vez y me cuenta por dónde anda. Vive en un coche que compró por 2000 € cuando comenzó a percibir la pensión no contributiva del Ingreso Mínimo Vital. Es asturiano y tiene 54 años. Salió en libertad el 13 de noviembre de 2025.

La Pastoral Penitenciaria y Cáritas tuvimos que sentarnos a hablar sobre su situación. Manuel, como otros muchos, salía sin nada de nada, con una pregunta: ¿dónde voy? Y una súplica: ¿me podéis acoger?

En el albergue pasó los primeros meses. Le orientamos y acompañamos para situarse de nuevo en la sociedad: actualizar su situación en la Seguridad Social, abrir una cuenta gratuita en el banco, solicitar el IMV... Cuando se ha estado mucho tiempo en prisión (Manuel pasó 21 años) la salida es un desafío. Produce vértigo. El mundo ha cambiado y tú te encuentras completamente desorientado.

Lourdes y Rosa, responsables del albergue, me preguntan por él. ¿Qué sabes de Manuel? Me ha dicho que os va a llamar cualquier día de estos, les respondo. “Qué buenas personas”, me dice Manuel. Vive sólo, en su coche, siempre en la naturaleza. En ella se siente libre, por fin. Manuel es como un milagro que nos recuerda que merece la pena emplear las energías acompañando a tantas personas que la sociedad rechaza para siempre. “Ha merecido la pena”, me decía un día Rosa.

Mañana, 24 de septiembre de 2026, celebraremos la fiesta de la Merced en la prisión. Vendrá el sr. Obispo. Celebraremos que “todo ser humano es digno, por el mero hecho de haber sido querido, creado y amado por Dios. Su amor misericordioso está siempre por encima de cuánto bien o mal hayamos hecho”. La Iglesia que trabajamos con las personas privadas de libertad y con las que salen en libertad sabemos que las palabras del papa León XIV dicen la verdad.

Javier García G.



¿PARA QUÉ SIRVEN LAS CÁRCELES?

Las cárceles están hechas para favorecer la reeducación y la reinserción social de las personas privadas de libertad.

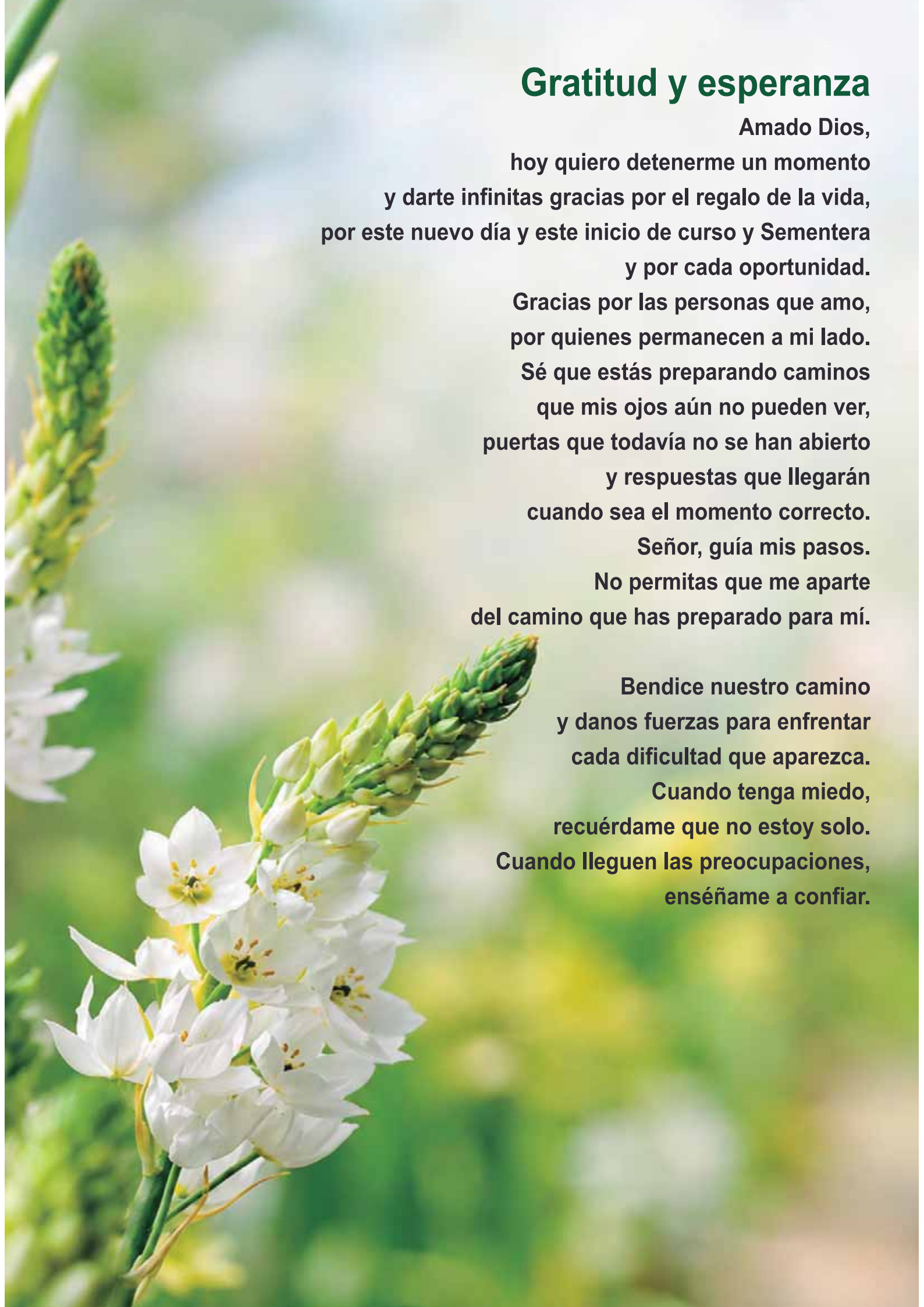
Así lo dice la Constitución Española (Art. 25.2). Pero la realidad dista mucho de esa afirmación pues lo que socialmente importa, es que los delincuentes estén lo más lejos posible y el mayor tiempo posible.

La realidad es que la cárcel no logra casi nada de lo que dice pretender. Las personas que socialmente vivían insertadas, se volverán a insertar cuando salgan y quienes no lo estaban difícilmente lo conseguirán. ¿Cómo encontrar trabajo, tener acceso a un ambiente social saludable, etc.? No es fácil y para muchos imposible.

La prisión representa la caída en uno de los pozos más profundos de la exclusión social. Para muchas de las personas que habitan las cárceles la exclusión ya formaba parte de su vida antes de entrar, la siguen padeciendo cada día que pasan en prisión y continuarán en ella cuando salgan en libertad. Es el círculo vicioso de la marginación social. Las cárceles están habitadas, en su mayoría, por gente pobre.

La sociedad dirá “*el que la hace la paga*”, y diciendo eso mirará para otro lado, olvidando la importancia que tiene la prevención a través de la educación, la ayuda social.

Pastoral Penitenciaria



Gratitud y esperanza

Amado Dios,
hoy quiero detenerme un momento
y darte infinitas gracias por el regalo de la vida,
por este nuevo día y este inicio de curso y Sementera
y por cada oportunidad.

Gracias por las personas que amo,
por quienes permanecen a mi lado.

Sé que estás preparando caminos
que mis ojos aún no pueden ver,
puertas que todavía no se han abierto
y respuestas que llegarán
cuando sea el momento correcto.

Señor, guía mis pasos.
No permitas que me aparte
del camino que has preparado para mí.

Bendice nuestro camino
y danos fuerzas para enfrentar
cada dificultad que aparezca.

Cuando tenga miedo,
recuérdame que no estoy solo.
Cuando lleguen las preocupaciones,
enséñame a confiar.